



Análisis 23 / 2022

9 Diciembre 2022

La guerra de Ucrania, la importancia de la geopolítica regional

Dr. Enrique Fojón

“Con demasiada frecuencia, la cuestión ucraniana se plantea como un enfrentamiento: si Ucrania se une al Este o al Oeste. Pero si Ucrania quiere sobrevivir y prosperar, no debe ser el puesto de avanzada de ninguna de las partes contra la otra, sino que debe funcionar como un puente entre ellas.” H. Kissinger¹

La pandemia de COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania han acelerado el cambio de la visión geopolítica internacional, afianzando la confrontación bipolar entre Estados Unidos y China, reconfigurado las cadenas de valor y de suministro internacionales, además de debilitar las referencias al derecho internacional. Todo ello enmarcado por una mayor atención a la sostenibilidad y al cambio climático, al aumento de la desigualdad entre estados y dentro de ellos, junto a la implantación de nuevas tecnologías.

¹ [Henry Kissinger: Para resolver la crisis de Ucrania, comience por el final - The Washington Post.](#)

La percepción más compartida de la situación mundial, expresada de forma simple, se puede enmarcar en que Eurasia y el Indo-Pacífico siguen siendo los epicentros de la geopolítica mundial, el liderazgo norteamericano toma ímpetu en Occidente sin abandonar la apreciación de declive, la OTAN se activó con referencia al cometido de su creación, Rusia y China se mantienen unidos a pesar de sus “discretos” desacuerdos, pero con carácter general está en marcha un intento de “parcelación de la guerra” en todos los frentes, la estructura económica mundial rechina y el mantra climático sigue presente. Aunque las operaciones militares de la guerra de Ucrania se circunscriben a una zona geográfica específica, en realidad, nos encontramos ante una crisis global, multinacional y profunda.

En estas condiciones, Eurasia adquiere un gran relieve como elemento central de la situación de confrontación ya que la política internacional está dominada por la sinergia producida por el conflicto entre una nueva Gran Potencia en ascenso, China, y la hegemónica: los Estados Unidos. Esta situación es el escenario clásico de la denominada “Trampa de Tucídides”², que debe analizarse imperativamente con referencia al contexto histórico presente, partiendo de la premisa de la necesidad de encontrar un método de análisis ad hoc, al no servir la mentalidad al uso de la Posguerra Fría. El escenario de crisis global afecta a la globalización liberal, lo que conforma una realidad sin precedentes en sus implicaciones. Es muy posible que en el futuro pueda contemplarse una competición entre el atlantismo vs “eurosianismo”.

² El politólogo estadounidense [Graham T. Allison](#) acuñó el término en un artículo que escribió en 2012 para el [Financial Times](#),³ basándose en una cita del historiador y militar de la [Atenas clásica Tucídides](#) en su obra [Historia de la guerra del Peloponeso](#), que postuló que «fue el ascenso de Atenas y el temor que esto infundió en [Esparta](#) lo que hizo inevitable la guerra».⁴⁵ Allison empleó el término para describir una tendencia hacia la guerra cuando una potencia emergente (ejemplificada por Atenas) desafía el estatus de una potencia dominante (ejemplificada por Esparta). Allison ahondó en este concepto en su libro de 2017 *Destined for War*, que sostiene que «China y Estados Unidos están en curso de colisión para la guerra».

Para analizar una situación de esta clase es necesaria una investigación cuya plataforma metodológica es la Geopolítica. Normalmente, para el análisis geopolítico se vienen utilizando dos procesos complementarios: como *método* de análisis académico, para obtener las conclusiones adecuadas de la situación desde un determinado punto de vista histórico en un determinado espacio geográfico con la consecuente identificación de representaciones geopolíticas muy opuestas, o como proceso *estratégico*, “geopolítica aplicada” en el espacio y el tiempo para alcanzar alguna finalidad tal como entender el contexto, posibilidades de disuasión, obtención de superioridad, etc.³

La dualidad del enfoque geopolítico contemporáneo

Tras la Guerra Fría, se estableció el denominado Orden Mundial Liberal sobre las premisas de que la Competición interestatal territorial pertenecía al pasado y que los estados operarían mediante estrategias "orientadas al mercado". El liberalismo transnacional se basa en la “desterritorialización, la superposición de soberanías y redes de poder; un mundo que estaría "dirigido por la ideología del mercado, su expansionismo y acceso". El liberalismo se considera, mayoritariamente, la filosofía política característica del Occidente moderno⁴.

En lugar de pugnar por el territorio y los recursos naturales, que caracterizaron al capitalismo durante el siglo XX, la generación de riqueza y prestigio durante el “capitalismo globalizador” se distingue por el posicionamiento ventajoso del Estado en las cadenas de valor globales. La competición por el talento y la innovación sustituyeron a las orientadas hacia el territorio y otros componentes "tangibles" del poder nacional.

En la época de la información, desde el bando liberal, se descalifica públicamente la competición territorial mediante narrativas que argumentan que el poder territorial es

³ Lacoste Y. (2009). *Geopolítica*. Larousse.

⁴ <https://theinternationalrelations.com/liberalism-in-international-relations/>

algo que pertenece al pasado. Así, el discurso del presidente Putin al calificar el colapso de la Unión Soviética como un “cataclismo geopolítico” o los argumentos para justificar la anexión de Crimea fueron descalificados, como totalmente anacrónicos e incluso bárbaros, desde el contexto imaginario de un nuevo Orden Mundial geoeconómico más “civilizado”. En consecuencia, estados como Rusia y China, a diferencia de los Estados Unidos y los componentes de la Unión Europea, nunca habían dejado de practicar el poder territorial duro y ahora estarían haciendo “intentos enérgicos” para anular el “acuerdo geopolítico que siguió a la Guerra Fría”. W. R. Mead lo explica al afirmar que “los Estados Unidos y la UE encuentran tales tendencias, al menos, inquietantes. Ambos preferirían dejar atrás las cuestiones geopolíticas del territorio y el poder militar y centrarse en cambio en las del Orden Mundial y la consiguiente gobernanza global”.⁵

La actuación estratégica rusa se ha venido siguiendo desde Occidente con preocupación, tanto pública como política, por el peligro que supone para el futuro del liberalismo como catalizador de la globalización económica apoyada en la difusión de los valores políticos liberales, dado que la resistencia estratégica de oposición está lejos de establecerse. Desde esa perspectiva, la invasión rusa de Ucrania se ve como una amenaza existencial para el Orden Mundial Liberal, una de las razones por las que la comunidad occidental ha activado sanciones y se ha comprometido a una ayuda militar sin precedentes a un país: Ucrania.

Desde un enfoque analítico hay que admitir que la lógica según la cual la “Competición Geopolítica” y el “Orden Mundial Liberal” son paradigmas irreconciliables es más que problemática. De hecho, la condición geopolítica contemporánea está caracterizada por dos procesos, y los imaginarios con ellos relacionados: uno realista centrado en cuestiones de poder territorial y soberanía, en un sentido clásico, y otro liberal

⁵ Walter Russell Mead “The Return of Geopolitics: The Revenge of the Revisionist Powers”. *Foreign Affairs*, MAY/JUNE 2014, Vol. 93, No. 3 (MAY/JUNE 2014), pp. 69-74, 75-79 Published by: Council on Foreign Relations Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/24483407>

estructurado en torno a imaginarios económicos, dentro de los cuales el territorio estatal y la conquista militar se consideran obsolescencias.⁶

Los analistas que operan dentro de las "cosmovisiones realistas de seguridad" demuestran, una vez más, lo difícil que es, para la geografía política crítica, obtener ventajas en los ámbitos de formulación de políticas.⁷ La naturaleza omnipresente de la guerra en los medios de comunicación y las redes sociales ha generado una esfera pública centrada en la seguridad militar que fomenta una cultura de precaución y militarización en toda Europa y más allá. Cuando las armas hablan, las voces críticas se alzan como idealistas ingenuos, por ello, la geopolítica es la herramienta necesaria para comprender las motivaciones reales más profundas de la devastadora guerra en Ucrania y los eventos que llevaron a esta crisis

Eurasia y el conflicto entre Grandes Potencias

El nuevo "Gran Juego" entre la Gran Potencia en ascenso y la hegemónica tiene influencia global, pero por razones históricas y percepciones estratégicas es particularmente dinámico en Eurasia. Una zona económica de suma importancia, con China como actor principal, con un continente que limita al Oeste con el Atlántico Norte y, al Este, con la zona del Indo-Pacífico desde donde China puede proyectar poder hasta el Pacífico Sur. Aunque la amenaza nuclear es global, Eurasia tiene el monopolio de sus "zonas calientes", aquellas donde los dotados de armamento nuclear comparten

⁶ Moisis, S. *Geopolitics of the knowledge-based economy*. London: Routledge. 2018

⁷ La "geografía política" trata del estudio tanto de los resultados espacialmente desiguales de los procesos políticos como de las formas en que los propios procesos políticos se ven afectados por las estructuras espaciales. Convencionalmente, para fines de análisis, la geografía política adopta una estructura de tres escalas con el estudio del estado en el centro, el estudio de las relaciones internacionales (o geopolítica) arriba y el estudio de las localidades debajo. Las principales preocupaciones de la subdisciplina se pueden resumir como las interrelaciones entre las personas, el estado y el territorio. https://en.wikipedia.org/wiki/Political_geography.

frontera: Rusia y los miembros de la OTAN en el Oeste, India y Pakistán en el centro, Taiwán en el Sur y la península de Corea en el Este.

La agresión de Rusia contra Ucrania es considerada en algunos círculos como el periodo inicial de una "Guerra Fría", esta vez entre un bloque de autocracias liderado por China y otro de democracias liderado por Estados Unidos. La Guerra Fría "original" fue una confrontación entre dos grandes potencias que emergieron de una guerra mundial compitiendo por la hegemonía global, y que se desarrolló sobre la masa continental de Eurasia y en otras regiones del mundo, con la Unión Soviética desafiando a los Estados Unidos en sus flancos en América Latina y Europa Occidental, y los Estados Unidos desafiando a la Unión Soviética en sus flancos en el Sur y Este de Asia.

Ese marco de análisis es a todas luces obsoleto, porque el contexto actual es altamente complejo y todos los actores concurren al mismo mercado global desde diferentes ópticas. Una de las principales cuestiones se refiere a las contradicciones causadas por los conflictos entre Estados en un mundo interdependiente gobernado por la libre circulación de bienes y capitales. La opinión dominante es la de emplear un criterio analítico diferente al de la Guerra Fría y concienciarse de que se está en otro momento histórico, en el que Eurasia se ha convertido, una vez más, en el escenario de una intensa confrontación de las Grandes Potencias, ya sea en el Este, en los alrededores de Taiwán, desde que Xi Jinping llegó al poder, o en Occidente desde la invasión de Ucrania.

Es probable que ambas partes actúen mediante clientelismos locales para establecer sus esferas de influencia, lo que es propio de un Orden global polarizado. La guerra actual de Rusia se hace eco de este tema familiar a medida que Rusia afirma "su" esfera de influencia. Pero esta vez Moscú se encuentra en el papel de cliente: Rusia se coordina, no sin reticencias, con el presidente Xi de la República Popular China en la búsqueda de un nuevo Orden global para contrarrestar a Estados Unidos y Occidente.

En cuanto Occidente, el conflicto en Ucrania ha permitido a Estados Unidos reafirmar su influencia militar y estratégica sobre Europa tras décadas de estancamiento, durante las cuales se ha potenciado la dependencia europea del poder militar estadounidense, provocando un renovado sentido de urgencia sobre los competidores geopolíticos y las llamadas amenazas a la democracia.

La UE no ha sido capaz de formular una respuesta coherente a esta presión, en gran parte debido a prioridades en conflicto en su relación multifacética con China. Mientras que países como Alemania y Francia han tratado de resistir la presión de Washington y continuar el compromiso, algunos países de Europa del Este, como Lituania, han buscado activamente el antagonismo con China a favor de los Estados Unidos.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que en Geopolítica, como en Economía, también existen “recesiones” pero, al contrario que en la economía, los ciclos son largos y, debido a ello, difíciles de percibir y, por ende, de reaccionar adecuadamente.⁸ Si admitimos que estamos en recesión geopolítica, pueden identificarse sus causas, ya sea porque la evolución de la estructura del equilibrio de poder y los nuevos “valores” internacionales no soportan el Orden que se desvanece, o porque las instituciones internacionales que lo servían no están adaptadas a lo nuevo. Como ejemplo compárese las apariencias de obsolescencia de la ONU con la de pujanza del G-20.

Reconfiguración de Europa

En el momento de la prevista invasión de Ucrania, Estados Unidos se encontraba en una posición débil en Europa, la falta de preparación de Washington era obvia. La OTAN estaba sumida en un profundo letargo estratégico y sus fuerzas en Europa no estaban

⁸ <https://www.weforum.org/agenda/2022/06/ian-bremmer-crisis-geopolitical-recession-davos-2022/>

desplegadas para contener un ataque desde el Este. A su vez, la impotencia de la Unión Europea, incapaz de cualquier diplomacia coherente en relación con China y Rusia, era evidente. En el plano militar, tras el Brexit, la cooperación entre Francia y Gran Bretaña, los dos países con capacidad de intervención estratégica militar, quedó paralizada y sus medios siguen siendo muy limitados. El resto de las fuerzas europeas son de irrelevancia estratégica.

La guerra de Ucrania ha afectado a la configuración de poder en Europa, pasando de una perspectiva geoeconómica a otra geopolítica. Hasta entonces, estaba configurado por una estrategia deliberada de Alemania, que, dada su debilidad militar, hizo todo lo posible para sobresalir, compitiendo y buscando influencia en Europa, y fuera de ella, sobre la base de su gran potencialidad económica. El concepto denominado “*Gestaltungsmächtekonzept*” (Conformando la Globalización), de 2012, fue concebido trascendiendo los compromisos europeos y atlánticos y se basaba en la suposición de un nuevo Orden Mundial *multipolar* o *multicéntrico*.⁹ Articulado inicialmente por el ministro de Asuntos Exteriores alemán Guido Westerwelle, el concepto es la respuesta germana a la nueva tendencia geopolítica, la eclosión de nuevas potencias en el Este y Sur asiáticos y el percibido declive de Estados Unidos, Europa y Japón.¹⁰

Cuando se lanzó este concepto en 2012, Angela Merkel era Canciller. En el texto oficial de lanzamiento del *Gestaltungsmächtekonzept*, se priorizaba el interés de Alemania en conformar la globalización, junto con las potencias emergentes. El concepto era plural, incluyendo temas como la paz y la seguridad, derechos humanos y estado de derecho, y economía y finanzas, entre otros, lo que demuestra que la política alemana buscaba deliberadamente asociaciones que trascendiesen los mercados y la economía.

⁹ Ver Heinrich Kreft, “Deutschland, Europa und der Aufstieg der neuen Gestaltungsmächte,” Aus Politik und Zeitgeschichte, No. 50/51 (2013), p. 13-19

¹⁰ Ver Heinrich Kreft, “Deutschland, Europa und der Aufstieg der neuen Gestaltungsmächte,” Aus Politik und Zeitgeschichte, No. 50/51 (2013), p. 13-19

Las relaciones UE-Rusia habían empeorado después de 2014, tras la anexión de Crimea y la intervención en el Este de Ucrania. Desde entonces, las sanciones de la UE contra Rusia y viceversa, así como la disminución de las importaciones rusas, provocaron una disminución del comercio. En esta situación los estados miembros de la UE no lograron un acuerdo sobre la política futura hacia Rusia. Se reconoció la escasez de puntos de contacto para la cooperación y que Moscú no estaba dispuesta a alcanzar un compromiso. Esta ambigüedad reveló la posición de mínimo común denominador de los estados miembros hasta la guerra de 2022 y reflejó el deseo de algunos estados, especialmente Francia, Alemania e Italia, pero también Austria y Hungría, de mejorar las relaciones con Rusia. Las posiciones contradictorias de los socios europeos debilitaron la posición de la UE frente a Rusia la distinción entre voluntad de compromiso y apaciguamiento.

Desde Helmut Kohl, en la década de 1990, hasta Scholz en la actualidad, los cancilleres alemanes siempre han creído que la política comercial y el diálogo mejorarían, tanto real como potencialmente, la relación con adversarios. Alemania fomentó dependencias económicas que, en última instancia, podrían usarse en su contra, constituyendo una vulnerabilidad que transmitía a la UE y OTAN. Muestra evidente es que cuando Rusia invadió Ucrania, Vladimir Putin ejerció un control férreo sobre el suministro de gas natural a Alemania y para cuando Xi Jinping logró convertir a China en un “imperio” de facto, el enorme sector exportador de Alemania se había vuelto críticamente dependiente de China.

El ministro de justicia alemán, Marco Buschmann admitió, el 29 de noviembre de 2022, que el proyecto del oleoducto “Nord Stream 2”, acordado entre Alemania y Rusia, equivalía a la contribución de Berlín a la guerra en Ucrania. En el discurso de bienvenida de una reunión de ministros de justicia del G7 en Berlín, Buschmann dijo: “Sabendo lo

que hacemos hoy, la decisión de continuar con “Nord Stream 2” luego de la anexión de Crimea en 2014 fue la contribución de Alemania al estallido de la guerra en Ucrania.”.¹¹

Mientras la UE intentaba formular una nueva política sobre Rusia a la luz de la anexión de Crimea y la guerra en el este de Ucrania, la desunión entre los estados miembros limitó la capacidad de Bruselas para diseñar una política más clara y concreta. Se mantuvo las sanciones que se habían impuesto por la agresión de Rusia a Crimea en 2014, pero evitó las acciones que podrían dañar los principales proyectos energéticos o la cooperación económica, que se consideraban valiosos para ambas partes. Quedaba demostrada la naturaleza geoeconómica de la UE y su carencia de cualidades para ejercer de “actor estratégico”.

La naturaleza geopolítica del conflicto hace que por primera vez desde 1989, los estados de Europa Central y del Este están encabezando la respuesta estratégica desde continente ante una crisis importante que le afecta en su totalidad. Desde la caída del Telón de Acero, 1989, los países de la Europa Central y Oriental, aunque integrados en la UE y en la OTAN, no habían tenido una influencia notoria ya que el núcleo dirigente del continente seguía formado por Alemania, Francia y los Países Bajos, sede de sus principales instituciones políticas (UE), militares (OTAN) y de su dirección económica.

A veces, las potencias dirigentes de la UE, han mostrado su sesgo de superioridad con desdén hacia los nuevos socios de la ampliación. En 2003, apenas unos meses antes de que la UE admitiera formalmente a ocho estados del finado bloque soviético, el presidente francés, Jacques Chirac, los reprendió por ponerse de parte de los Estados Unidos en los debates sobre la guerra de Irak. Una vez integrados en la UE no han tenido protagonismo abierto en el trasfondo de grandes acontecimientos. Así, en la crisis de la Eurozona, que se desarrolló en gran medida en el Sur por los flujos migratorios, fueron tachados de intransigentes autoritarios. La creación del Grupo de Visegrado es todo un

¹¹ [El ministro de Justicia alemán dice que Nord Stream 2 fue la contribución de su nación a la guerra de Putin | Mundial Noticias | Express.co.uk](#)

síntoma. Las respuestas de Europa tanto a la pandemia de Covid-19 como al ataque de Rusia a Ucrania en 2014 fueron encabezadas, más nominal que prácticamente, por Francia y Alemania.

A principios de 2022, cuando se avecinaba la conocida invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, las principales potencias de la UE y la OTAN no consideraron que Kiev fuera capaz de ejercer una resistencia prolongada y esperaban encontrarse de pronto ante un Vladimir Putin victorioso. En palabras de Eerik-Niiles Kross, exjefe de inteligencia de Estonia y diputado: "Biden, Scholz y Macron estaban todos planchando sus camisas en preparación para las negociaciones". Sin embargo, la guerra ha obligado a muchos a revisar sus estimaciones sobre Ucrania y más que eso: ha desplazado todo el centro de gravedad de Europa hacia el Este.¹²

Por otra parte, según Tara Varma, del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores de París, expone el cambio de perspectiva ya que "temas que no eran prioritarios en la agenda francesa ahora lo son, como los Balcanes occidentales, el Cáucaso y la forma del apoyo francés a Moldavia". Esto fue evidente en Praga, en octubre de 2022, cuando Emmanuel Macron, junto con el gobierno checo, convocó la primera cumbre de la Comunidad Política Europea (EPC), un nuevo foro de discusión política y estratégica que abarca a la UE pero también al Cáucaso, los estados balcánicos y Ucrania. La segunda cumbre EPC está prevista para 2023 en Moldavia. Por primera vez desde 1989, los estados centrales y orientales de la UE y la OTAN no solo se encuentran en el centro de una gran crisis, sino que también lideran la respuesta del continente, entre otros aspectos han acogido a la mayor parte de los aproximadamente ocho millones de refugiados ucranianos que han huido de la guerra.¹³

¹² <https://www.newstatesman.com/comment/2022/11/ukraine-war-shifting-european-balance-of-power-eastern-europe>

¹³ Ibid

En estas circunstancias, Polonia, se perfila como el principal baluarte de la frontera oriental de la Europa de Este. La OTAN está posicionando nuevos recursos en el país, además, Estados Unidos construye una base permanente, a lo que hay que añadir que el gobierno polaco pretende alcanzar un techo de 300.000 de personal militar. El hecho de que se pueda dotar de los recursos para conseguirlo implica otra circunstancia que alteraría el actual equilibrio de Europa: los nuevos estados miembros tienden a converger económicamente con los antiguos. Así, Chequia ya supera la renta per cápita de España y Polonia podría superar al Reino Unido para 2030. Varsovia, por su parte, es el foco de una tendencia considerada desde la UE como populista. Es cada vez más próspera económicamente y una superpotencia europea emergente, pero, como la Hungría de Viktor Orbán, también está en desacuerdo con el edén europeísta de Bruselas, de forma que puede que estemos ante un potencial cisma.

La geopolítica regional cuenta

Es muy probable que los factores internos de la estrategia de Moscú para recuperar el Imperio Ruso hayan sido los más decisivos en la toma de la decisión bélica, pero excluir a la OTAN como motivación en cualquier análisis de la guerra en Ucrania es un error, ya que la expansión de la OTAN en Europa del Este provocó cambios geopolíticos cruciales que transformaron irreversiblemente la región, haciéndola mucho más inestable y propensa al conflicto, lo que *alteró la política exterior de Rusia*. La creación del AUKUS en la súper región del Indo-Pacífico, como parte de coaliciones patrocinadas por Washington, es probable que causen reacciones geopolíticas que, actualmente, no se tienen en cuenta en la formulación de políticas.

Destacados profesores de Relaciones Internacionales como Barry Buzan y Ole Wæver¹⁴ observaron que los entornos regionales a menudo son propensos a la inestabilidad

¹⁴ Barry Buzan y Ole Wæver, *Regions and Powers: The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

porque las amenazas de seguridad se minimizan desde la distancia, dado que la inestabilidad, normalmente, se proclama para la región en su conjunto. En ciertos casos, las regiones pueden desarrollar los llamados "complejos" que son sistemas en los que la seguridad de diferentes miembros (grandes y pequeños) está "tan interrelacionada que sus problemas de seguridad no pueden analizarse o resolverse razonablemente separados unos de otros". Por lo tanto, cuando se desarrolla un complejo de seguridad regional, la seguridad de los Estados está fuertemente interrelacionada y las acciones, incluso las no intencionadas, de un miembro pueden crear ondas que afectan fuertemente a otros miembros.

En el contexto de las acciones de Rusia contra Ucrania, las dinámicas de cambio de poder provocadas por las expansiones de la OTAN y de la UE, fueron determinantes para poder considerar a la Europa del Este en un complejo de seguridad regional. Antes era difícil concebir la Europa del Este como una región con personalidad geopolítica, hasta que Buzan y Wæver identificaron un gran complejo de seguridad regional postsoviético que abarcaba Rusia junto con las antiguas repúblicas soviéticas de Europa del Este, el Cáucaso del Sur y Asia Central. Sin embargo, al expandir las fronteras de la OTAN y la UE más cerca de los países limítrofes de Rusia y, en particular, de la joya de su corona, Ucrania, Occidente creó involuntariamente un nuevo complejo de seguridad regional.

Es importante destacar que no todos los complejos de seguridad regionales son propensos a la inestabilidad y el conflicto. En complejos como Asia Central, el entorno geopolítico está configurado por las instituciones de seguridad regionales, en particular la Organización de Cooperación de Shanghai, y por la relativa "amistad" entre dos Grandes Potencias, China y Rusia, que unen sus sinergias tras la creación de una arquitectura de seguridad de vocación estable. Tal entorno es aparentemente sólido y los diferentes miembros generalmente pueden aplicar políticas exteriores mutuamente beneficiosas.

En el recién surgido complejo de seguridad de Europa del Este, provocado en parte por la expansión de la OTAN y el auge de Rusia, su entorno geopolítico se caracteriza por una bipolaridad cruda sin instituciones de seguridad regionales y niveles crecientes de tensión entre Rusia y Occidente, por lo que Europa del Este en un entorno sin una arquitectura de seguridad acordada y, por lo tanto, altamente inestable y propenso a la competición y el conflicto.

El análisis de las actuaciones rusas, junto con la política de Alemania, es imprescindible para captar y comprobar la geopolítica cambiante de Europa del Este. El resurgimiento de Rusia y, en particular, su aparente búsqueda de hegemonía en los países limítrofes fueron posiblemente las principales razones por las que Ucrania buscó un futuro en Occidente, algo que incidió negativamente en la estabilidad de la seguridad regional. Además, las acciones de Rusia desde 2014 han llevado a la OTAN a recuperar protagonismo mediante un cometido por el que estaba esperando desde el final de la Guerra Fría, periodo en que la geoconomía por las potencias europeas eclipsó la geopolítica.

Un futuro incierto

La guerra ha demostrado cuán realista puede ser la geopolítica, pero el hecho es que diferentes países tienen diferentes intereses que proteger y diferentes objetivos que perseguir. Países no occidentales, están afectados por los costes económicos asociados con la guerra, pero también es cierto que gran parte del mundo no quiere largar amarras con Moscú, limitar sus opciones tomando partido o subcontratar su política de Rusia a Washington.

Gran parte de esta realidad es un choque de percepciones. Como dicen Washington y Bruselas, la guerra es una lucha existencial entre las democracias y una Rusia agresiva y

autoritaria. Occidente ha promulgado el régimen de sanciones más fuerte de la historia contra una economía importante, congelando la mitad de los 600 mil millones de dólares en reservas de divisas del Banco Central de Rusia y restricciones. Las restricciones están complicando la capacidad de Rusia para fabricar de todo, desde automóviles hasta electrodomésticos. La UE está lista para prohibir todas las importaciones de crudo ruso, lo que obligará a Moscú a desviar más de un millón de barriles diarios a otros mercados. Todo esto se produce mientras Estados Unidos y los países europeos continúan proporcionando una sustancial ayuda militar a Kiev.

Los países fuera de Occidente, sin embargo, se oponen a involucrarse en el conflicto por principio, no participan en el régimen de sanciones y siguen teniendo muchas dudas sobre la narrativa general de Occidente sobre la guerra. En gran parte de África se considera que los sermones occidentales sobre los valores universales y el respeto por la democracia son hipócritas, dada la propia historia de Washington durante la Guerra Fría. Que los africanos estén preocupados por la guerra, se debe más a la seguridad alimentaria, más del 40% del suministro de trigo del continente proviene de Ucrania y Rusia, que a responsabilizar al presidente ruso.

En América Latina, el talante es terminar el conflicto diplomáticamente en lugar de armar a un lado contra el otro con la esperanza de una victoria militar. Brasil, el estado más poblado de América Latina y su economía más grande, estará tan desinteresado en restringir los lazos con Moscú bajo el presidente entrante como lo estuvo bajo el saliente dado que más del 85% de sus fertilizantes provenientes de Rusia, Brasil no puede darse el lujo de alienar a los rusos, al menos hasta que se puedan cerrar acuerdos agrícolas a largo plazo con proveedores alternativos.

La misma opinión persiste en el sudeste asiático. Desde febrero, Indonesia, Vietnam, Camboya y Malasia (entre otros) han tenido cuidado de preservar su neutralidad. La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), entidad tradicionalmente poco

dispuesta a involucrarse en los problemas de otras regiones, presenta opiniones contrapuestas sobre el cómo proceder contra Rusia.

India, la cuarta economía más grande del mundo sigue su propio criterio en asuntos exteriores y se resiste a dividir el mundo en bloques competitivos. Este no es solo un reflejo soberano, es la manera de maximizar las relaciones bilaterales de Nueva Delhi, mantener lazos positivos con tantos países como sea posible y lograr los acuerdos más ventajosos para el beneficio de la población india. La decisión de India de aumentar exponencialmente las compras de petróleo ruso, que representa el 21% del suministro de petróleo de India en comparación con el 1 por ciento antes de la guerra, así como su insistencia en mantener relaciones comerciales con Moscú, no fue una sorpresa.

El hecho es que, respecto a la guerra en Ucrania, gran parte del mundo no está en la misma sintonía con Estados Unidos y Europa. Diferentes países tienen distintos intereses y están decididos a protegerlos. Las autoridades de Occidente harían bien en tener en cuenta este punto básico pero fundamental de las Relaciones Internacionales.

Enrique Fojón, Coronel de Infantería de Marina (Ret). Investigador del Centro de Seguridad Internacional (CSI) de la Universidad Francisco de Vitoria.